

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

“Caballería pesada”

Génesis 31: 36 “Entonces Jacob se enojó, y riñó con Labán; y respondió Jacob y dijo a Labán: ¿Qué transgresión es la mía? ¿Cuál es mi pecado, para que con tanto ardor hayas venido en mi persecución? ³⁷Pues que has buscado en todas mis cosas, ¿qué has hallado de todos los enseres de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y de los tuyos, y juzguen entre nosotros. ³⁸Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas. ³⁹Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, a mí me lo cobrabas. ⁴⁰De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos. ⁴¹Así he estado veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces. ⁴²Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham y temor de Isaac, no estuviera conmigo, de cierto me enviarías ahora con las manos vacías; pero Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche”

Introducción.

Jacob, nieto de Abraham era el heredero de la bendición debido al pacto que Dios había hecho con éste.

Debido al pacto de que tenía como señal la circuncisión, Dios bendijo a Abraham de la siguiente forma:

Génesis 17: 1 “Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. ²Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. ³Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: ⁴He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. ⁵Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. ⁶Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. ⁷Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. ⁸Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos”

Génesis 22: 15 “Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, ¹⁶y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; ¹⁷de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia

como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. ¹⁸En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz."

Y cuando estaba por morir, Abraham bendijo a su hijo Isaac, pasando sobre él la bendición que había recibido de Dios, de tal forma que estando Isaac en tierra de los filisteos debido a un tiempo de crisis, Dios le dijo lo siguiente:

Génesis 26: 24 "Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo"

Isaac tuvo dos hijos: Esaú y Jacob. Jacob era el segundo hijo y por lo tanto no era el beneficiario de la bendición de Abraham, pero la anhelaba. En cambio Esaú, era el primogénito y heredero directo de dicha bendición pero la menospreciaba, no veía en ella ninguna cosa buena. Así que Jacob le propuso comprarle su derecho a la bendición a cambio de un simple plato de lentejas y Esaú la vendió de esa manera. Así que Jacob, vestido con las ropas de Esaú y oliendo a campo como Esaú, se presentó delante de su padre viejo que ya no veía y recibió la bendición de éste, quien le dijo:

Génesis 27: 26 "Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío. ²⁷Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo:

***Mira, el olor de mi hijo,
Como el olor del campo que Jehová ha bendecido;
²⁸ Dios, pues, te dé del rocío del cielo,
Y de las grosuras de la tierra,
Y abundancia de trigo y de mosto.
²⁹ Sírvente pueblos,
Y naciones se inclinen a ti;
Sé señor de tus hermanos,
Y se inclinen ante ti los hijos de tu madre.
Malditos los que te maldijeren,
Y benditos los que te bendijeren"***

De esta manera Jacob era el heredero del pacto que Dios había hecho con su abuelo Abraham, y la bendición de Dios estaba con él de forma tal que todo lo que emprendía prosperaba grandemente.

Jacob salió de la casa de Isaac su padre para buscar una esposa conforme a las instrucciones que había recibido de éste, y entonces se dirigió a la tierra de donde era su abuelo Abraham para tomar de allí mujer, así es como llegó a conocer a Labán, su tío.

Labán pudo darse cuenta que Jacob era un hombre de bendición porque todo lo que tenía se había multiplicado mientras Jacob trabaja para él. No obstante, el trato de Labán hacia Jacob, como patrón, siempre fue abusivo.

DESARROLLO

1. Nunca con las manos vacías.

Así que Jacob había recibido de manos de su padre Isaac, por imposición de sus manos, la bendición del Omnipotente que le traería fructificación, multiplicación y herencia de parte de Dios

Pero veinte años después, Jacob hablaba de su relación laboral con Labán, su suegro. Labán lo había colocado como pastor de su rebaño y la bendición de Dios sobre Jacob le alcanzó. Escuchen como se manifestó la bendición de Dios: *“Ninguna de las ovejas o de las cabras jamás abortaron durante el tiempo en que Jacob se encargó de ellas, así que se multiplicaron muchísimo y Labán se enriqueció”*. Con todo y las grandes ganancias que experimentó, Labán no era un patrón muy comprensivo, sino que descontaba del salario de Jacob cada oveja que era presa de alguna fiera o que se la hubieran robado. Además, nos dicen las escrituras, intentó cambiarle el salario varias veces al darse cuenta que Jacob se estaba enriqueciendo, según sus pensamientos, a sus costillas.

Jacob se había enamorado de una de sus hijas, de Raquel, entonces Labán le pidió que trabajara por ella sin sueldo durante siete años y al finalizar este periodo lo engañó y le dio a su hija mayor, Lea. Entonces le pidió que trabajara otros siete años sin goce de sueldo por Raquel, y así lo hizo. Catorce años trabajó Jacob siendo explotado por Labán, mientras que éste se enriquecía.

Ahora bien, no obstante que Jacob trabajaba sin goce de sueldo, nunca lo hizo de mala gana o sin resultados. Nos dice la porción bíblica que soportaba la carga del día, el sol y en las noches la helada, de forma tal que muchas veces el sueño se fue de él.

Pero llegó el tiempo de trabajar para conseguir su propia ganancia. En esos seis años Jacob se enriqueció fuertemente mientras Labán y sus hijos lo veían con coraje. Para ese momento Jacob era marido de sus dos hijas, pero además dueño de una muy importante parte del ganado que antes era de Labán.

La bendición del Omnipotente le hacía fructificar aún en una empresa explotadora con un patrón voraz y tramposo. Jacob nunca buscó levantar un sindicato que lo protegiera de los abusos laborales de Labán, sino que siempre supo que la bendición y protección del Dios Omnipotente era su cobertura y protección.

Consiente de la cobertura de bendición que gozaba, Jacob le dijo a Labán: **“Si no fuera porque el Dios de Abraham y Temor de Isaac estuviera conmigo, me hubieras corrido con las manos vacías, pero Dios vio mi aflicción y trabajo y te ha reprendido”**.

Ahora bien, tu y yo que hemos creído en Jesús y nos hemos guardado bajo la cobertura de Su gracia, gozamos de la bendición de Dios hecha por medio de ese nuevo pacto en Su sangre. No llevamos en nuestros cuerpos la señal de la circuncisión para ser bendecidos en Abraham, sino que llevamos la señal de la sangre de Jesús, para ser bendecidos en Cristo Jesús con toda bendición terrenal y celestial por medio Suyo.

Si en Abraham, Isaac y Jacob fueron tan grandemente bendecidos, ¿cómo no seremos nosotros mayormente bendecidos en Cristo Jesús? Ciertamente Abraham fue llamado amigo de Dios y mediante el pacto con él todos fueron amigos suyos, pero

Jesús no fue llamado amigo sino hijo de Dios, y por medio del pacto en Su nombre, nosotros hemos venido a ser hijos y herederos del reino de Dios.

Dios bendijo a Labán enormemente por causa de Jacob y quisiera que supieras que Dios bendecirá formidablemente la empresa donde tu trabajas a causa tuya. Tu eres la bendición de esta tierra por causa del pacto que Dios ha hecho contigo en Cristo Jesús.

Nuestro adversario, el diablo, siempre intentará que andes con las manos vacías, querrá empobrecerte y que salgas derrotado de todos tus problemas, pero si tu puedes creer, como Jacob lo hizo, que la bendición del Dios Omnipotente va contigo a todas partes, entonces no te desalientes, porque no saldrás con manos vacías nunca.

Jacob trabajó veinte años, pero solo en seis tuvo un salario económico, sin embargo eso fue suficiente para enriquecerlo. Salió sin nada de la casa de su padre y se convirtió en un hombre muy rico, poderoso y temible.

Quizá estés enfrentado problemas laborales como Jacob con Labán. He conocido de personas que están pasando por casos muy similares en que sus jefes o patrones les han cambiado el salario y los beneficios que tenían debido a que se dieron cuenta que ganaban muchísimo. Es gracioso lo que sucedía con Labán. Deseaba que Jacob se quedara para siempre con él porque todos sus bienes se habían multiplicado, pero lo trataba como si quisiera que se fuera. Así sucede en muchas empresas, saben que en ti está la bendición de Dios, quisieran retenerte pero el enemigo les lleva a tratar de robarte y quitarte lo que es tuyo.

Pero no te desanimes, Dios está contigo, ¿puedes creerlo? La bendición del Omnipotente Dios es tu cobertura y jamás te dejará con las manos vacías. Nunca un hijo Suyo será dejado a la deriva, Dios te sacará con manos llenas de todo tipo de bienes.

Cuando los descendientes de Abraham, los israelitas fueron esclavos en Egipto durante un tiempo largo, Dios no los dejó allí, sino que los sacó con sus manos llenas de riquezas. Aunque trabajaron muchos años sin salario y tan solo por la comida, Dios se acordó de ellos y les enriqueció. Dijo Dios: ***Génesis 3: 21 "Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis, no vayáis con las manos vacías; ²²sino que pedirá cada mujer a su vecina y a su huésped alhajas de plata, alhajas de oro, y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis a Egipto"***

Durante muchos años la gente ha creído que las riquezas económicas son una maldición y por esa equivocada creencia nunca han clamado a Dios por ello. Pero puedes darte cuenta que Dios quiere que vivas bien, que tengas riquezas. En ti está la bendición de multiplicar lo que se ponga en tus manos, por lo tanto no tengas ninguna duda en hacer prosperar la empresa donde laboras, de enriquecer a tu patrón, que Dios te enriquecerá a ti también.

Proverbios 22: 10

***"La bendición de Jehová es la que enriquece,
Y no añade tristeza con ella"***

2. No menosprecies la bendición.

¡Qué formidable es la bendición de Dios sobre nosotros! No solo la bendición terrenal, sino también la celestial: La vida eterna, el acceso a la Presencia de Dios, la dicha de saber que Dios es nuestro padre, ¿qué pudiera igualar tales bendiciones?

No obstante, muchos cristianos, quizá debido a que se acostumbran a la bendición, no se dan cuenta de lo que tienen en sus manos y la menosprecian. Dice un dicho: "Nadie sabe lo que tiene sino hasta que lo ve perdido"

Esto mismo le sucedió a Esaú, hermano de Jacob, quien menospreció la bendición de la que era heredero hasta el punto de cambiarla por un sencillo plato de lentejas. Cuando se dio cuenta que había perdido aquella gran bendición lloró con amargura, procuró arrepentirse, pero era demasiado tarde.

Dice la escritura que:

Hebreos 12: 15 "Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; ¹⁶no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. ¹⁷Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas"

Mis amados, no podemos descuidar nuestra salvación que nos ha dado tan grandes bendiciones. Si hoy día, después de haber padecido de terribles maldiciones como consecuencia de tus pecados y los de tu familia, has visto la gracia de Jesús ha quitado todas esas maldiciones y las ha cambiado por bendición, sin que tu hicieras nada al respecto sino creer en Su Hijo Jesucristo; entonces no menosprecies lo que por gracia te ha sido dado.

Muchachos, no menosprecien la bendición. Probablemente ustedes que han nacido en hogares cristianos conocen muy poco de lo que es vivir en maldición, y como todo ha sido muy padre y fácil lo consideran como algo normal, como algo que sencillamente allí está. Pero quienes si hemos conocido, aunque sea por poco tiempo o intensidad, lo que es estar fuera de esta gracia, les decimos que la bendición de Dios en la economía, en el hogar, en la paz interior, en la salud, en el éxito profesional, etc; es algo que no se da en los árboles, sino que es verdaderamente por gracia. Por lo cual les exhorto: ¡Cuiden su salvación!, ¡Cuiden con mucha atención la gracia de Jesús de la cual hoy día disfrutan! ¡Observen cada una de las instrucciones que el Espíritu de Dios les dé para que les vaya bien! ***Jeremías 42: 6 "Sea bueno, sea malo, a la voz de Jehová nuestro Dios al cual te enviamos, obedeceremos, para que obedeciendo a la voz de Jehová nuestro Dios nos vaya bien"***

3. Preparación y esfuerzo.

Ahora bien, la bendición de Dios sobre ti no quiere decir que abandones tu esfuerzo y dedicación en prepararte. Muchos cristianos creen que dado que Dios les ha dado dones muy especiales entonces ya no necesitan hacer nada con ellos, sino sencillamente usarlos; pero eso no es lo que la Palabra de Dios nos dice.

Hemos podido ver que Jacob ponía gran dedicación en el trabajo que se le había encomendado. Trabajaba durante el día soportando el sol, y aún en la noche soportaba la helada, dice la Palabra de Dios. Jacob nunca dijo: “Bueno, ya que soy heredero de la bendición de Dios entonces descansaré durante el día, trabajaré un poquito nada más y en la noche pues encomendaré a las ovejas a que Dios las cuide”

No, así no fue, sino que Jacob mismo dedicaba su esfuerzo para cuidar de las ovejas que ni siquiera eran suyas, las alimentaba, las llevaba a beber agua, buscaba que estuvieran fuertes, y las protegía de cualquier animal que quisiera devorarlas. Con todo, según dice la porción bíblica que hemos tomado como base, algunas ovejas fueron muertas por animales y algunas otras robadas, mismas que le fueron descontadas a Jacob de su salario.

Ustedes muchachos no pueden decir: “Como soy heredero de bendición entonces no estudiaré, pero cuando me presente al examen entonces pediré el favor de Dios y voy a sacar excelentes calificaciones” esto no es sabio, como tampoco pensar: “Bueno yo hago lo que quiero, no hago caso de las instrucciones del Espíritu Santo pero cuando tenga un problema entonces acudiré a Dios para que su bendición me alcance”

Dice la Palabra de Dios:

Proverbios 21: 31

“El caballo se alista para el día de la batalla;

Mas Jehová es el que da la victoria”

Esto quiere decir varias cosas: Primeramente que la Palabra de Dios nos da una comparación entre el caballo y el jinete. El que lleva las riendas de un caballo es el jinete, pero de todas formas el caballo debe prepararse para la batalla.

Para que los caballos no retrocedieran ante los ruidos de la batalla, ni ante el miedo de las heridas que en ellas sufrirían los caballos eran entrenados. Pero la confianza de la victoria no estaba en la preparación del caballo sino la destreza del jinete, Dios mismo.

De esta manera pudiéramos comprender la bendición de Dios: Nosotros somos los caballos, Él es el jinete. Yo entrego mi voluntad a la suya, me preparo para la batalla, me esfuerzo en todo lo que haga, desarrollo los talentos que Dios me ha dado, pero confía plenamente en que Él es quien da la victoria.

Un caballo solo jamás podría obtener la victoria sin un jinete, pero aquí viene algo maravilloso: El jinete necesita de un caballo bien entrenado en la obediencia para obtener la victoria.

Escuchen cuántas cosas Dios quisiera hacer en este mundo, pero necesita que tu estés bien preparado en obediencia, habiendo desarrollado los dones que te ha dado, poniendo todo tu entusiasmo y esfuerzo:

2 Corintios 1: 20 “porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios”

Queda muy en claro que Dios siempre está dispuesto y siempre puede hacer las cosas formidablemente a nuestro favor, Sus promesas siempre están disponibles

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

para nosotros, pero dice que será realidad “por medio de nosotros”, es decir se requiere nuestra participación.

2 Corintios 2: 14 “Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento”

Dios anhela que el olor de Su conocimiento llegue a todas partes, por lo cual quisiera llevarte siempre en triunfo, pero nuevamente dice: “Por medio de nosotros”

Efesios 3: 20 “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”

Dios puede hacer todas las cosas mucho más abundantemente y poderosamente de lo que pensamos o aún hemos pedido; pero escucha bien: Según el poder que actúa en nosotros. Nuevamente el caballo preparado es muy necesario para obtener la victoria.

Quiero decirte con todo esto, que no solo eres un heredero de bendición, que no solo debes cuidar de esta bendición tan maravillosa que has recibido por gracia; sino que además eres un caballo que debe prepararse, que debe esforzarse, que debe obedecer siempre para ser usado por el más maravilloso jinete que es Dios y así obtener grandes victorias para Él, siendo tu el más beneficiado.

Así que decídete a alistarte, a esforzarte. Dios le dijo a Josué: ***Josué 1: 9 “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas”***

4. Ministración.

Gracias al pacto de gracia que hemos abrazado es que tú puedes ser beneficiario de la bendición de Dios.

Así que cada promesa incluida en la biblia es para ti, esfuérzate, prepárate porque Dios estará contigo para conquistarla.

Cada don natural o espiritual que has recibido viene de parte de Dios. Prepárate, desarróllalo, hazlo crecer, porque Dios lo va a utilizar para cosas grandes y magníficas.

Si tú deseas, de tu propia voluntad ser un caballo donde las riendas las lleve el Señor, entonces ven delante de Dios y decláraselo.

En la antigüedad, se usaban dos tipos de estrategias de guerra. La caballería ligera que era un ejército con caballos veloces pero poco armados y protegidos, usados en asaltos y algunas incursiones; y otra con caballería pesada donde el ejército iba fuertemente armado y protegido. Estoy seguro que teniendo a Dios como jinete, esta congregación puede ser un gran ejército de caballería pesada.